

Terrorismo de estado franco-español

XABIER MAKAZAGA :: 06/07/2019

¿Cómo creer que los mismos hombres, simultáneamente, organizaban los GAL y negociaban la cooperación legal, oficial, con Francia?

Siendo Presidente del Gobierno, **Felipe González** aseguró que jamás habría pruebas de la implicación de las autoridades españolas en la guerra sucia. Se equivocó por completo y entonces dichas autoridades pasaron de negar toda implicación en la guerra sucia a justificarla, aduciendo que la colaboración francesa contra ETA se consiguió gracias a dicha guerra sucia.

En concreto, argumentaron que las autoridades francesas empezaron a colaborar en la lucha contra **ETA** a cambio de que cesaran los atentados de los **GAL**. Algo completamente falso, porque el acuerdo de colaboración **franco-española** fue anterior a que se iniciaran los asesinatos de exiliados vascos reivindicados usando las **siglas GAL**.

Recuérdese, al respecto, el argumento que esgrimió **Felipe González** cuando tuvo que declarar ante el **Tribunal Supremo** en relación a la primera acción reivindicada por los **GAL**, el secuestro de **Segundo Marey**. Según **González**, carecía de toda lógica que las autoridades españolas estuviesen involucradas en dicho secuestro, porque antes de que éste se produjera, el 4 de diciembre de 1983, ya había acordado en secreto con el presidente francés François Mitterrand unas sólidas bases de colaboración en la **lucha contra ETA**.

Un gran amigo de **Felipe González**, el embajador francés en la época de los **GAL** **Pierre Guidoni**, ya había utilizado ese mismo argumento en una tribuna titulada "*Una página de historia*", publicada por el diario *El País* el 23 de enero de 1995. En concreto, arguyó que los atentados de los **GAL** «no podían conducir a obtener la cooperación de Francia», porque, para entonces, «ya se había conseguido», gracias al antes mencionado acuerdo secreto de colaboración franco-española contra ETA en el que él también participó.

Guidoni ligó aquel acuerdo a unas negociaciones más amplias sobre intereses comunes y descartó por completo que el Ministro del Interior en la época de los GAL, José Barrionuevo, y el entonces Secretario de Estado de Seguridad, Rafael Vera, tuviesen nada que ver con el secuestro de **Segundo Marey**, porque ambos acababan de participar en el acuerdo secreto

He aquí lo que se preguntó **Guidoni**: «¿Cómo creer que los mismos hombres, simultáneamente, organizaban los **GAL** y negociaban la cooperación legal, oficial, con Francia?». Sin embargo, está judicialmente probado que **Vera y Barrionuevo** hicieron ambas cosas a la vez y solo caben dos explicaciones. O las autoridades españolas engañaron arteramente a las francesas, o ambas actuaron de común acuerdo.

Ahora bien, no tiene ninguna lógica que el **PSOE** lanzara aquella campaña de guerra sucia en Iparralde sin el acuerdo de **Mitterrand** y otros dirigentes del PS. En ese caso, tenían mucho que perder y poco que ganar, como explicaron **Felipe González y Pierre Guidoni**. Sin embargo, con el beneplácito francés sí que tenían mucho que ganar y muy

poco que perder... si no hubiesen actuado con tanta prepotencia y cometido tantas chapuzas.

Cabe resaltar al respecto el repentino cambio de actitud del principal dirigente del PS francés en Iparralde, **Jean-Pierre Destrade**, quien pasó de acusar públicamente a la Policía española de los primeros atentados de los GAL, a finales de 1983, a guardar un más que sospechoso silencio tras reunirse a principios de 1984 con el presidente Mitterrand.

Unos días después, se celebró en Baiona una reunión de una quincena de secretarios locales y **dirigentes del PS en Iparralde** con un enviado gubernamental, el ministro **André Labarrere**. Una reunión en la que éste les transmitió el mensaje de que los **GAL** eran «*un mal necesario*». Muchos protestaron con vehemencia. Destrade, en absoluto.

Tras ello, mientras se seguían produciendo los asesinatos reivindicados usando las siglas **GAL**, las autoridades francesas hicieron exactamente lo mismo que durante la anterior campaña de guerra sucia en **Iparralde**: empezaron a tomar contundentes medidas contra las víctimas de dicha guerra sucia. Primero se produjeron múltiples detenciones, confinamientos y deportaciones de exiliados vascos a terceros países y poco más tarde llegaron las extradiciones.

En todo caso, es indiscutible que la colaboración francesa contra **ETA** se produjo a partir de que cesaran los **atentados de los GAL**, sino que fue simultánea a dichos atentados que, según todos los indicios, contaron con el beneplácito de las autoridades francesas. Aquellos atentados fueron «*un mal necesario*» que les permitió conseguir múltiples beneficios y por eso se trató, sin duda, de un **terrorismo de estado franco-español**.

Por otra parte, todo indica que, si las autoridades francesas se avinieron a hacer la vista gorda, lo harían a cambio de contrapartidas de la parte española en la negociación secreta mencionada por Guidoni. De ahí la importancia de investigarla a fondo en todos sus aspectos: colaboración contra ETA, ingreso de España en la CEE, compra por parte española de tecnología y armamento francés (el representante de la firma Alsthom, fabricante del Tren de Alta Velocidad francés adquirido por los españoles, fue precisamente Pierre Guidoni)...

Se trata de una investigación que debemos a todas las víctimas como **Segundo Marey** quien, antes de morir, resaltó que «*Se debe aclarar toda la verdad de los GAL para que las víctimas de esas siglas dejen de sufrir*».

En efecto, es imprescindible que se aclare no solo todo lo referido a los **GAL**, sino también a las demás **siglas usadas en la guerra sucia (BVE, ATE, Triple A...)**. Unas siglas que fueron puras pantallas para ocultar el **terrorismo de Estado** y cuyas víctimas necesitan saber toda la verdad. Lo necesitan con urgencia, porque sin esa verdad jamás podrán recibir la justicia y reparación, con garantías de no repetición, que les deben los estados español y francés. Ambos.

